

Secretario General: José Espejo (Argentina).
Secretario Organización: Ornar Díaz. (Uruguay).
Secretario Actas: Rubén Hurlado (Chile).
Secretario de Finanzas: Joviano Araujo (Brasil).
Secretario de Prensa: M. Compas (Haití).
Secretario de Relaciones: H. Gutiérrez (Costa Rica).
Secretario Técnico: José Bonilla Tovo (Colombia).

Muchos de los dirigentes que participaron en el Congreso de Asunción al volver a sus países se encontraron con que habían sido despedidos de sus trabajos. Las delegaciones que posteriormente recorrieron América Latina, para lograr mayores adhesiones, tuvieron enormes dificultades y hubo lugares, como Puerto Rico, donde no se les permitió entrar.

Como contrapartida al CUSLA, Serafino Romualdi, preocupado por el avance del grupo en la región, inició su propia gira, acusando al CUSLA de comunista y fasci-peronista. La AFL y CIO resolvió destinar importantes sumas de dinero para realizar temas de esclarecimientos, a través de cursos, publicaciones, etc., que tenían como objetivo "la libertad sindical".

SE OFICIALIZA EL "ATLAS"

En Noviembre de 1952 se realizó en México el Congreso de la Unidad, en el cual participaron 18 países con más de cien delegados.

El Congreso repudió la maniobra de algunos gobiernos, principalmente del Caribe que negaron el pasaporte a delegados que debían concurrir a México a participar al Congreso, y aprobó la Declaración de Principios de Asunción, tomó el nombre de ATLAS para la unidad y eligió a las autoridades.

Secretario General: José Espejo (Argentina).
Secretario Adjunto: Rubén Hurlado (Chile).
Secretario de Actas: Colon Gordiany (Puerto Rico).
Secretario de Relaciones: Fernando Pérez Vidal (Cuba).
Secretario de Finanzas: Héctor G. Zamora (Costa Rica).
Secretario de Organización: Florencio Maya (México).
Secretario de Prensa: Tomás Pielago (Perú).
Delegado ante la ONU y OIT: Luis Morones (México).

El ATLAS quedó compuesto por tres cuerpos directivos. Et Consejo Directivo, el Congreso Continental y el Consejo Continental y designó, al mismo tiempo, Comités Nacionales en cada país en apoyo de la gestión y difusión. Sin ninguna duda, la CGT argentina había sido el "alma mater" del "Atlas".

La renuncia de Espejo a la Secretaría General de la CGT, también se trasladó a la del ATLAS y su puesto fue ocupado por el cubano Fernando Pérez Vidal. El "Atlas*" mantuvo en la región una política antiyanqui, a través de sus reclamos por la recuperación del Canal de Panamá, contra las arbitrariedades de la Fruit en Centro América, el reconocimiento del gobierno revolucionario de Bolivia, el apoyo a Arbenz en Guatemala, etc. El tiempo nos irá mostrando con más claridad aún, la vigencia de las grandes potencias en la región. ¿Hace falta nombrarlas? Por parte de EE.UU. su invasión a Guatemala y Santo Domingo, entre otras, y la URSS, con su influencia en Cuba.

La ORIT por su parte, abundante en recursos aportados por la AFL-CIO, se había lanzado a una vigorosa campaña de captación en toda el área. Contaba, además, a su favor con los medios de prensa internacionales.

En 1952, en el Segundo Congreso de la OIT, celebrado en Río de Janeiro, se condenó al gobierno peronista por considerarlo "una amenaza a la libertad y a la democracia", condenándose al mismo tiempo la existencia de los agregados de trabajo en las embajadas argentinas, a los que se juzgaba "verdaderos agentes peronistas encargados de intervenir en la política de otros países y dirigir la infiltración peronista en los sindicatos democráticos".

Dos años después, en junio de 1954, nuestra CGT en la conferencia anual de la OIT sostenía: "¿Es posible conceder las mismas prerrogativas a los representantes del capital que a los del trabajo? ¿Puede permitirse que se oponga al indiscutido derecho de no ser explotado el absurdo derecho de explotar? La voluntad libre y espontánea del pueblo argentino ratifica democráticamente en cada elección su decisión de que el gobierno constitucional sostenga la doctrina nacional peronista, cuya bandera más alta es la Justicia Social. La vigencia actual y futura del movimiento peronista reside en su eminente contenido de renovación social. Por eso desde sus albores, los trabajadores argentinos, por propia e irreductible decisión, asumieron la inmensa e histórica responsabilidad de constituirse en sus sostenedores, abanderados y vigías. Sin esta integración total del movimiento obrero con la Revolución Peronista, ésta no hubiera podido resistir la presión y los ataques de la oligarquía y el imperialismo" ("La Prensa", 18 de junio de 1954). Había ideas, pero escaseaban los ejecutores.

Las palabras y los actos del sindicalismo argentino eran repudiados por todos en el exterior, muy especialmente por las grandes centrales internacionales sindicales. Deberían pasar varios años aún para que se comprendiera en su real dimensión cuánto tenía de auténtico el sindicalismo argentino.

A fines de 1954, Pérez Vidal deja la Secretaría General del ATLAS y su puesto es ocupado por el argentino Juan R. Garone, pero el cambio no influyó en el destino del ATLAS, quien vio un nuevo debilitamiento cuando en diciembre de ese mismo año, tomó vida en Chile una central de influencia cristiana (CLASC) la cual atrajo a su seno a algunos sindicatos adheridos al ATLAS.

La caída del peronismo, en 1955, fue un golpe mortal. El gobierno de Aramburu, en una insólita y absurda decisión, decidió intervenir el ATLAS (era un organismo internacional, no nacional) y designó interventor... a un comisario de policía de apellido Iglesias. El 11 de diciembre de 1958, el gobierno de Frondizi decretó la disolución judicial de la entidad. Los bienes nunca fueron restituidos.

Así terminó su experiencia el primer organismo sindical de América Latina que no estuvo ligado a ninguna central sindical de orden mundial. La Tercera Posición de Perón había tenido en el campo sindical un ambicioso proyecto que cumplió hasta la caída de su gobierno. A partir de este fracaso no se ha reeditado el intento. Cuando el peronismo volvió al poder, en 1973, el ATLAS constituyó sólo un recuerdo. ¿Fue un error?